

Villagrán Galindo, Plinio, "Geología Autorreferencial"

¿Por qué la montaña?

El monte Olimpo

El monte Kailash

La cabaña de Rómulo

El monte Fuji

El monte Ararat

Entre tantos otros.

El origen de la memoria y de la identificación colectiva encuentra su referente en algo muy próximo y que existe en la naturaleza, uno de estos referentes naturales más frecuentes es quizás la montaña. Esta construcción natural, geológica y de lento proceso de transformación está ligada a la psiquis humana como una fijación conceptual que podría ser explicada desde muchos sentidos.

¿Porque una Formación Geológica pudo haber tenido y tiene aún para muchas culturas, un generador tan poderoso y que atraviesa los lugares y la historia?, se repite su influencia en las referencias arquitectónicas y urbanísticas: el Zigurat y la pirámide, inscritas dentro de territorios simbólicos equidistantes con la cartografía del cielo. Los astros eran entonces objetivos utópicos a alcanzar y la pirámide la conexión de un escalar infinito e inalcanzable. Más allá que representaciones de la montaña, son insistentes destinos que denotan el poder y el deseo de trascendencia humana; hacer material un cúmulo poderoso y antiquísimo fijado en la mente colectiva de las culturas y que además se imita como un elemento cegador de sumisión, temor y respeto.

En las referencias literarias en cambio, la montaña existe de una manera más compleja e invisible: el asenso, la caída, el abismo y la gratificación. Pienso en la *Divina Comedia* y sus niveles filosóficos y espirituales hacia el fin primordial determinado por la transición

simbólica -desde el punto más bajo hasta el ulterior destino astral¹-. Tan real todo este proceso en su concepción imaginativa y literaria, cumpliendo así, una alegoría sobre el destino y la meta . O al igual que la ascensión sensible y liberadora del *Primero Sueño* de Sor Juana; o más tortuosa y erótica como el tránsito de Teresa la Mística. ¿Porque no iban a ser montañas estas evocaciones? Montañas invisibles, hechas de sensaciones y de espectros cognitivos que se escalan y se añoran a través del lenguaje poético.

Pero en términos concretos y visibles, la montaña es un cúmulo espacial resonante desde la perspectiva de lo grandioso en donde se crea una relación íntima y colectiva con lo sagrado, estético y filosófico. La propia asimilación sobre esa verticalidad está afincada en los mitos sobre el origen, los mitos fundacionales o de paso relacionados con los vínculos de la vida y la muerte, un ir y regresar, una metáfora. ¿Será que más allá de la montaña existe un vínculo mas fuerte que va más lejos, cuyas referencias históricas y religiosas son solo pequeños atisbos para entender algo indistinto, caprichoso, que vive en nuestro inconsciente más profundo?

Es también una metáfora de los precipicios, las pasiones y los conflictos humanos insolubles, El mito de Sísifo puede ser un ejemplo de ello, representando un ciclo sobre la inconsistencia del camino durante nuestra existencia: el rodar y subir de una pesada piedra a la cima con nuestro esfuerzo y luego, su estrepitosa caída. La montaña es entonces un ente moral que escribe nuestro destino, un reflejo que simboliza todo lo que añoramos ser y a la vez, lo que es imposible de alcanzar, transformándose así, en una utopía, un lugar que responde en gran medida al deseo de aislamiento, de curación y al cuestionamiento constante. Ciertamente se constituye como un acompañante frecuente en las cosmovisiones desde tiempos remotos y también de manera inconsciente, el acto de pensar nuestra vida:

Un proceso

Un organismo

Un refugio

¹ Hay que recordar que Dante en su *Comedia* sigue los principios neoplatónicos sobre el ideal incorpóreo y la trascendencia afincado en el pensamiento cristiano.

ARCHIVO DE CREADORES DE MADRID

Una caída

El vértigo

La muerte

Volver a empezar... ¿donde comienza de nuevo?

- *¿Cuanto más crecerá el Himalaya?*

"La cadena montañosa más elevada del planeta, que domina el monte Everest, sigue creciendo. Algunos de los picos de la "morada de las nieves eternas" podrían superar los 9.000 metros de altitud si siguen elevándose, aunque para algunos expertos ninguna montaña puede superar este tope máximo, debido a la fuerza de gravedad".

- *¿Gravedad?*

- *¿Y el camino?*

Proceso, organismo y autorreferencia.

Quizás María pensó en Pangea, una hiper célula geológica, una especie de danza lenta y remota del suelo que pisamos; nuestro pánico es extremo al pensar en su violento lenguaje. Nos rebasa. Esta danza ha formado el mundo solo a través de su sangre incandescente y extrema, sin más imagen que el constante proceso: millones de años formando y borrando del mapa líquido de la vida los paisajes que nunca vimos, los que vemos y ya no veremos. La célula, el organismo tejiendo esa tela que se arruga se desgarran y se transforma constantemente, está allí metida en nuestros huesos, en la tierra, en las piedras, en los fósiles de las plantas y los animales ya extintos. De allí, el vértigo apasionante del tiempo, la medición infinita hasta el punto de no ser tal.

Pero el espacio, un ente escurridizo, es algo que al menos podemos entender con la imaginación y Pangea será entonces un juego imaginativo de origen y transformación creativa, es por ello que María con Windgällen ideó su propio cuestionamiento sobre la vida, el organismo y el tiempo, también el espacio como sustracción experimental de un registro, un archivo allí guardado por siglos para entender los ciclos, los estratos y

el movimiento, así como el científico extrae un fragmento de magma de un volcán.

Esta extracción no es más que un deseo por entender lo más íntimo de esos cúmulos que antes de ser mitos eran existencias mudas y rastros después de su transformación. La ciencia se vuelve acá un exquisito cuerpo poético que el arte retoma y puede convertir una fría maqueta en una pieza escultórica; los cartógrafos y geólogos, como los médicos del renacimiento, pueden diseccionar y escudriñar con dibujos, apuntes, acuarelas, o vectorizaciones en 3D las entrañas de la tierra y la artista acá extrae de esa frialdad científica el recurso estético y realiza su propia exploración, una cartografía que inició con una reflexión a partir de la histología, el organismo que se ve de manera microscópica. ¿Se habrá preguntado alguna vez si hay algo más pequeño de lo que se ve en el microscopio? ¿La existencia de la nada? Se podrá dibujar y hacer un mapa de la nada? Y ya después del microscopio inicia la vida, la célula, los tejidos, los cuerpos, el color, la forma, la montaña y de allí, lo inmenso y el cuestionamiento sobre su origen, ¿fue primero el magma y después el agua? ¿vino la vida del cielo? ¿cuántas montañas habrán en los planetas sólidos y líquidos? ¿cómo son o serán?

María tuvo que iniciar con estos cuestionamientos para entender e imaginar los hexágonos del panal, los dibujos perfectos de los organismos para llegar a la montaña y pensar que a través del proceso de transformación se llega a lo material existente y después viene el mito, única sedación para acercarse a lo desconocido y al menos hacerlo un propósito, un fin primordial que en nuestra imperfecta realidad y existencia de convierten en vínculos, miedos y atavismos... por último lastres.

No quiero describir ni pretender hacer una visión crítica del porqué María escogió Windgällen para su proyecto. Una fijación íntima quizás, un encuentro casual, un cuestionamiento sobre la vida desde las fibras y los tejidos. Referencias científicas y por último, lo más importante acá, el vínculo con su montaña, su santuario, su propio refugio, un cartografía de explorador incansable que deja sus observaciones en las entrañas de la incertidumbre, del porqué escalar y escalar en el absurdo de la vida sin llegar más que alcanzar 9 mil, 20 mil metros, y así ad infinitum algo que

ARCHIVO DE CREADORES DE MADRID

no se alcanza más que con nuestra muerte, cuando no seamos cuerpo sino energía, ¿será un ciclo o un abismo? para María podrá ser quizás una exploración sin retorno al frío entorno del hielo de la cima. ¿Habrà leña para calentar y hacer un hogar allá arriba?.